

La culpa la tuvo el tranvía

Cristina Merelli

PATIO INTERNO DE UNA CASA Y LUGAR DE TRABAJO DE JUAN MANUEL ESCRITOR. ENTRE LA GEOGRAFÍA PROPIA DE UN PATIO (SOGA CON ROPA, PLANTAS, UN TACHO DE BASURA, ELEMENTOS DE LIMPIEZA, ETC.) ESTÁ EL ESCRITORIO DE JUAN MANUEL. HAY CAJONES DE FRUTA CON LIBROS A MODO DE BIBLIOTECAS. CUADERNOS MUY ORDENADOS. UN SILLÓN VIEJO DE CUERO. PUERTAS CON SALIDA AL EXTERIOR E INTERIOR. SOBRE EL ESCRITORIO UN CUADERNO GRANDE CON TAPAS DE CUERO, CERRADO CON UN ENORME CANDADO. SE ESCUCHA EL RUIDO DEL DEPÓSITO DEL BAÑO. SALE JUAN MANUEL. LLEVA PUESTO PIJAMA, UNA BATA VIEJA, PANTUFLAS. VA HACIA EL ESCRITORIO. SE SIENTA. SACA UNA LLAVE DE BOLSILLO, ABRE EL CANDADO Y COMIENZA A LEER, ELEVANDO LA VOZ.

JUAN MANUEL: La soledad había hecho estragos en su vida, hasta las palomas anidaban en su cuarto y los lechones dormían sobre los mosaicos franceses "Blanc et Noir" del salón principal. Bernardita del Pilar Domínguez y Ensenada envejecía lentamente y como una perla de fantasía perdía el color de la cara y el nacarado del alma...

ENTRA BETA, LA ESPOSA DE JUAN MANUEL. VISTE VULGARMENTE. INTERRUMPE LA LECTURA DE JUAN MANUEL.

BETA: Y a mí no me vas a joder, Juan Manuel, porque yo hablé con el abogado y me dijo que del campo que vos y tu hermano van a heredar, la mitad de tu mitad es mía.

JUAN MANUEL: (CIERRA EL CUADERNO) Bueno, ya que tenés que hablar porque no podés soportar tus silencios, hablemos, pero te advierto que la decisión sobre el destino del campo ya está tomada. ¡Lo voy a vender!

BETA: ¿Ah, sí? ¿Y qué piensa hacer esta vez con la plata el estudiante eterno?

JUAN MANUEL: Si me preguntaras por qué el canario es amarillo y no rosado como el flamenco, pensaría que tu imaginación está echando alas, pero preguntarme qué voy a hacer con la plata... Nunca vas a aprender a volar más alto que tus chancletas.

BETA: Cuando te obligue a que me des la mitad de esa plata, usaré los billetes para cubrirme las heridas que me hacés diariamente.

JUAN MANUEL: No te esfuerces, en tu boca luce mejor una cebolla que una metáfora. (VUELVE A ABRIR EL CUADERNO)

BETA: Hablando de lucir, empeñé el cintillo que era de tu madre para comprarme un vestido, quiero que tu hermano me vea linda.

JUAN MANUEL: No lo esperes.

BETA: ¿No pretenderás que me vaya a dormir? Tengo voz y voto en el reparto de la estancia.

JUAN MANUEL: Podés quedarte acá, cuando te encuentren vas a ir a parar a un museo con un cartel: se calcula una antigüedad de dos millones de años.

BETA: ¿Cuál es la gracia?

JUAN MANUEL: Si llamás gracia a no tener imaginación.

BETA : Voy a servirme un licorcito de guindas y vuelvo. Preparame otras metáforas para poder burlarte. A mí no me vas a correr con tus metáforas.

JUAN MANUEL: José María no va a venir, está muerto él, y su mujer.

BETA: ¿Qué?

JUAN MANUEL: Te podía haber dicho: “estancada la sangre y silencioso el corazón, no proyectarán ya sus sombras bajo este sol que nos calcina”, pero no lo hubieses entendido.

BETA: ¡Te estás volviendo loco! ¡Tu mirada vidriosa, me dice que te estás volviendo loco!

JUAN MANUEL: Para que te tranquilices, no es de loco mi mirada, es de asesino en conocimiento cabal de sus hechos.

BETA: ¿Te sirvo anís o esperidina?

JUAN MANUEL: Mi hermano no tomaba alcohol y se cuidaba muy bien de llevarse algo a la boca que no hubiera probado su perro. ¡Esa manía por la eternidad hará que él y su mujer luzcan desprolijos dentro del cajón! En vez de veneno, los tuve que liquidar con métodos menos sutiles.

BETA: Cuando te conocí, fue tu imaginación lo que me conmovió.

JUAN MANUEL: Creí que era mi cuerpo.

BETA: Desde el primer momento me pareciste una galleta excedida en levadura, pero empezaste a hablar y yo cerré los ojos y me dije: es justo lo que necesito, palabras a cambio de sexo. Bueno, ¿qué té extraña? No estaba preparada, aún hoy prefiero dormirme bajo los efectos de las pastillas, y no bajo el peso de tu cuerpo.

JUAN MANUEL: ¿Te dormías mientras hacíamos el amor?

BETA: ¿Y qué querías que hiciera? Era a vos a quien asaltaban esos deseos irreprimibles. ¡Gracias que te prestaba el cuerpo para aliviarte!

JUAN MANUEL: ¿Nunca sentiste nada?

BETA: Sí una vez, fue cuando me mordiste el hombro; me acuerdo que justo estaba soñando que me atacaba una jauría de lobos. ¿Qué se te dio por morderme? Todavía tengo la marca.

JUAN MANUEL: De haber sabido que te dormías me hubiese buscado una prostituta. El hombre necesita que le hablen, que le digan cosas, que le mientan aunque sea. ¡Pero una mujer dormida! ¡No te lo voy a perdonar nunca!

BETA: Si me pagaras, no tendría inconveniente en decirte algunas estupideces.

JUAN MANUEL: ¡Arderemos inevitablemente en el infierno!

BETA SALE.

BETA: (EN OFF) ¡Amén! (SE ASOMA) ¿LOS mataste? (ESPERA RESPUESTA) No sé si creerte, sos tan novelero...

JUAN MANUEL: (RETOMA LA LECTURA) *Bernardita del Pilar Domínguez y Ensenada envejecía lentamente y como una perla de fantasía perdía el color de la cara y el nacarado del alma... luego de que el novio, un noble español, la dejó por una mulata el mismo día de la boda...*

BETA: (EN OFF) ¡¡Qué horror, dejarla por una mulata!!

JUAN MANUEL: *La mañana del casamiento, la criada, le había llevado a Bernardita el desayuno a la cama y una carta sin remitente. La señorita, creyendo que era una más de las tantas felicitaciones que recibía, no la leyó sino después de haberse puesto el vestido de novia, es decir casi a las mismas puertas de la iglesia. Después de leerla, sin un gesto, la guardó entre sus ropas y con su habitual dulzura, Bernardita le dijo a la criada: - Monina, ya es hora de ponerme velo.*

BETA: (EN OFF) ¿Se puso el velo? Eso lo hizo para dar lástima.

JUAN MANUEL: *Al pie de la escalera del salón la esperaba su padre, el Virrey Enríquez Pedro Domínguez, que sin tener una gota de sangre real, llevaba su áurea de rey como una corona por esta tierra carroñera, como él la definía. La madre de Bernardita vestía de luto y lloraba recordando su casamiento. La misma noche de bodas, su esposo, entonces un oscuro soldado del ejército español, le había tusado los bucles para ganar una apuesta. Desde esa noche, vistió luto para siempre. Los dos hermanos de Bernardita, valientes oficiales del ejército, relumbraban como lámparas de mármol junto a la escalera. Debieron cerrar los ojos para no ver en la hermana a la mujer que muchas veces se les presentaba en sueños.*

BETA: (SE ASOMA) ¿Vos escribiste esas porquerías?

JUAN MANUEL: *Las dos cuadras que la separaban de la iglesia las hizo a pie del brazo de su padre, y por una alfombra de flores que la gente le había tendido desde su casa al altar. Escoltada por cientos de velas, Bernardita caminaba hacia su tumba.*

BETA: (ENTRA) Eso es una metáfora. (SE ACERCA A JUAN MANUEL) ¿Es o no es una metáfora?

JUAN MANUEL: (CIERRA EL CUADERNO) Está bien. ¡Hablemos!

BETA: Esperate.

BETA SALE Y AL MOMENTO VUELVE A ENTRAR CON UNA JAULA CON UN PÁJARO. LA APOYA EN EL SUELO. SE SIENTA Y COMIENZA A DESMENUZAR PAN QUE SACA DE SUS BOLSILLOS.

BETA: Seguí.

JUAN MANUEL: Con respecto al campo que nos dejó tío Luis...

BETA: Seguí con la lectura. Quiero saber qué pasó con Bernardita cuando llegó al altar.

JUAN MANUEL: (ENTUSIASMADO) ¿De verdad querés escuchar?

BETA: (POR EL PÁJARO) El Marqués de Sobremonte, está inapetente hoy. (A JUAN MANUEL) ¿No lo habrás querido envenenar?

JUAN MANUEL: Para serte sincero, algunas veces lo deseé.

BETA: ¡Criminal! ¿Qué té molesta el pobrecito?

JUAN MANUEL: Canta. Está encerrado y canta... Yo tenía un cardenal que sacó la cabeza por los barrotes y se decapitó. Quería ser libre y lo logró. Ese era un pájaro digno.

BETA: (AL PÁJARO, POR JUAN MANUEL) Cuando está por llover, se vuelve metafísico.

JUAN MANUEL: (QUEDA PERPLEJO, MIRÁNDOLA)

BETA: ¿Qué pasó cuando Bernardita llegó al altar?

JUAN MANUEL: ¿De dónde sacaste esa palabra?

BETA: ¿Metafísico? Es una palabra de uso corriente entre nosotras.

JUAN MANUEL: Nosotras, ¿quiénes?

BETA: Las chicas.

JUAN MANUEL: ¿Cómo podés seguir llamando chicas a ese cortejo de momias que te acompaña?

BETA: ¡No digas palabras soeces delante del Marqués de Sobremonte!

JUAN MANUEL: Y esa otra, ¿también es de uso corriente entre las chicas?

BETA: Era un secreto, pero te lo voy a confesar: tenemos un listado de cincuenta palabras, que usamos cada vez que nos juntamos a jugar canasta: Usufructo... dicotiledónea... palmípedo. etc. etc. etc. Después iremos agregando...

JUAN MANUEL: (SIGUE LEYENDO) *No había un alma en las calles. La emoción silenciaba los corazones. Bernardita no era sólo la joven amada por el pueblo por su dulzura y belleza, sino que era la hija del virrey Domínguez.*

BETA: (SE HACE LA DORMIDA)

JUAN MANUEL: (LEE MÁS FUERTE) *Era la hija del Virrey Domínguez, primero en el corazón de los soberanos españoles, y futuro monarca del Virreinato del Río de la Plata – si la rebelión que planeaba para liberarse del sometimiento a la corona – llegaba a buen término.*

BETA, SIN ABRIR LOS OJOS, LE HACE SEÑAS PARA QUE SE APURE.

JUAN MANUEL: (LEE MÁS RÁPIDO) *Y en estas tierras, casi no tenía oposición. Algunos por monárquicos empedernidos, otros porque veían en él el primer peldaño a la emancipación y para muchos, porque el virrey y su familia representaban, lo soñado, lo inalcanzable...*

BETA: VUELVE A HACER SEÑAS PARA QUE SE APURE.

JUAN MANUEL: *Cada paso de ellos era un acontecimiento que el pueblo celebraba como propio: sus fiestas, los viajes, las visitas que recibían, los vestidos que llegaban de Europa. Ellos eran los modelos de un mundo donde no había indios que enloquecían la imaginación, ni apellidos mulatos, ni kilómetros de tierras calcinadas por la soledad y la monotonía agobiante...*

BETA: Hablemos de la estancia.

JUAN MANUEL: Ya está todo dicho. Soy el único familiar de José María, él se murió, no hizo testamento, ergo, yo me voy a quedar con mi parte y la de él.

BETA: ¡Repetilo!

JUAN MANUEL: ¡Me quedo con toda la estancia!

BETA: ¡Repetí todo lo anterior!

JUAN MANUEL: Soy el único familiar de José María, él se murió, no hizo testamento.

BETA: ¡Seguí!

JUAN MANUEL: Por lo tanto, me quedo con todos sus bienes y con la herencia que vamos a recibir.

BETA: Dijiste otra palabra.

JUAN MANUEL: (AL PÁJARO) ¡Está loca!

BETA: Dijiste otra palabra. Yo te escuché, ¡dijiste otra palabra!

JUAN MANUEL: (AL PÁJARO) De ella me enamoró su silencio, su tolerancia, su afectada manera de empujar la comida con el pan, y porque no sabía distinguir entre la copa de agua y la de vino.

BETA: (GRITA) ¡Dijiste otra palabra! ¡Entre testamento y yo dijiste otra palabra!

JUAN MANUEL: Lo único que se interpone entre el testamento y vos, soy yo.

BETA SALE RÁPIDAMENTE. JUAN MANUEL VUELVE AL CUADERNO, PERO BETA ENTRA CON UNA ENORME CUCHILLA Y UN LIBRO.

BETA: ¡Si no me decís qué palabra dijiste entre testamento y yo, te despanzurro tus cuentos indígenas!

JUAN MANUEL: Dije ergo.

BETA: Ergo. Ergo. ¿Y eso qué quiere decir?

JUAN MANUEL: Andá al diccionario.

BETA: (RASGA UNA HOJA) Adiós veinte años de investigaciones.

JUAN MANUEL: Por lo tanto.

BETA: ¿Eh?

JUAN MANUEL: Ergo, quiere decir por lo tanto.

BETA: ¡Ah!

SALE.

JUAN MANUEL: (CONTINÚA LEYENDO) *Al casamiento de Bernardita, lo urdió el pueblo desde que la niña comenzó a tener formas de mujer. Fue el pueblo que aprobó y desechó pretendientes, hasta dar con Alejo María de las Casas y Vega, tan erudito y bello como diestro en el manejo de la*

espada. Por sus venas corría toda la sangre azul de los nobles europeos. En el bordado de las camisas y pañuelos, en el sello de los anillos, y hasta en el puño de su espada, se erguía el terrible león azul y oro, símbolo indiscutible de una estirpe tan antigua como poderosa.

BETA: (EN OFF) Nunca vi un león azul, ergo, eso es mentira.

JUAN MANUEL: (LE DA UNA PATADA A LA JAULA) *Alejo María de las Casas y Vega, hermoso como la luna reflejada en el río, fue encontrado una noche lejos de allí, desmayado entre camalotes que, sin prisa, se deslizaban por el río Paraguay.*

Las voces de alerta se transmitieron como tambores por toda la selva mesopotámica. Las tribus se reunieron. Los chamanes leyeron en una cicatriz de su pierna, el destino que les esperaba. Lo pasaron de mano en mano, de choza en choza. Ni la empalizada de cruces que levantaron los jesuitas pudieron impedir que de hombre se convirtiera en leyenda; era el hijo de un tigre y de la madre luna, él había llegado para salvarlos de la ambición de los otros blancos, toros infernales de cuernos de fuego, sin dioses que los sujetaran.

BETA: (ENTRA Y MUESTRA UN CALZONCILLO) Tu madre tendría que haberte enseñado a dominar tu meato urinario, y no te escudes en la próstata, nunca lo controlaste.

SALE.

JUAN MANUEL: *El silencio del joven, alimentaba día a día nuevas historias. Tanto corrieron las voces, que rápidamente llegaron hasta el Virrey Domínguez. Sin pérdida de tiempo, lo mandó a buscar. ¡Ya sabía él en qué terminaba tanta fantasía! De ese modo habían surgido muchos Mesías usurpadores de tronos, y no iba a ser un fantasma el que se interpusiera en su camino a la corona.*

BETA: (ASOMÁNDOSE) Dilación.

JUAN MANUEL: ¿Eh?

BETA: ¡Sin dilación vas a decirme cómo terminó todo!

JUAN MANUEL: A mi hermano lo ató a la cama mientras dormía y me fui al parque donde su mujer estaba pescando pececitos de luna en la fuente. Fue sólo un empujón, el resto lo hizo sola. Cuánto más abría la boca para pedir ayuda, más agua tragaba. Las conté. Exactamente nueve bocanadas y quedó flotando como un corcho. Después volví al cuarto y me dediqué a José María.

BETA: ¡Qué horror!

JUAN MANUEL: ¿Te impresionaste?

BETA: Sí, ella fue mi amiga.

JUAN MANUEL: ¡Tu cómplice! De no haberse vuelto loca justo a tiempo, vos y ella nos hubiesen asesinado para quedarse con la fortuna de nuestra familia.

BETA: Seguí con la lectura, voy a espumar el puchero.

SALE.

JUAN MANUEL: *Al sólo efecto de intimidar al impostor, el Virrey lo recibió en su casa, y en medio de un infernal despliegue de soldados. Ese jovencito tenía que saber que el Virreinato del Río de la Plata ya tenía dueño. Ese día, todo el mundo se dio cita a las puertas de la mansión...*

APARECE BETA EN LA PUERTA DE LA COCINA. SUSPIRA. JUAN MANUEL CIERRA EL CUADERNO.

BETA: Pensar que antes yo te zurcía los calcetines, te curaba los sabañones, te ponía bolsita de agua caliente... ¿Qué fue de aquellas cosas simples que nos unían? El matrimonio era un trabajo artesanal.

SALE.

JUAN MANUEL: *Las mujeres, arrastrando sus vestidos de seda por el barro de las calles, se habían apiñado desde temprano para ver de cerca al extranjero que les estaba alterando los sueños píos. Mientras tanto, los hombres, en pequeños grupos, comentaban por lo bajo las noticias de los recientes malones que se habían alzado con las hijas*

solteras de unos estancieros, y se quejaban de las mulatas y de las negras, cada vez más pretenciosas a la hora de entregar el cuerpo. Dos hombres repartían monedas con la cara del Virrey Domínguez, que en el reverso llevaba impresa una corona.

BETA: (ENTRA) Decime, Juanma, ¿el del león azul, tampoco controlaba su meato urinario?

SALE.

JUAN MANUEL: Ruín, mediocre, burda, grosera, epítetos que me suenan a batir de alas de ángeles si tuviera que decírtelos a vos. Si me pinchara una vena, el chorro de odio sería tan potente que mi sangre te clavaría en la pared.

BETA: (EN OFF) Eso no contesta mi pregunta. El señor de las Casas, ¿se orinaba o no?

JUAN MANUEL CIERRA EL CUADERNO DE UN GOLPE. AGARRA UNA BOLSA DE RESIDUOS, METE LA JAULA CON EL PAJARÓN EN LA BOLSA, LA CIERRA Y LA CUELGA DE LA PARED. VUELVE AL ESCRITORIO.

JUAN MANUEL: *El día que Alejo María fue a la casa del Virrey, Bernardita, estaba en una de las estancias; su padre la enviaba lejos cuando presentía que algún suceso extraño podía rozar su naturaleza de crisálida.*

Lo que hablaron los dos hombres fue de puertas para adentro, pero cuando las puertas se abrieron, la ciudad supo que ese “mitad vivo mitad muerto” como algunos le decían, no sería obstáculo en el camino al trono iniciado por el Virrey. El señor Enríquez Domínguez lo llevaba del brazo, signo inequívoco de la confianza que se había ganado el joven.

Con el transcurrir de los días, las historias que el vulgo con su imaginación tosca, le había creado al señor de las Casas, se fueron descamando, y fueron las damas de beneficencia, las damas ilustres, las que le tejieron nuevas historias, acordes a la fascinación que el extranjero había despertado en la familia Domínguez y sobre todo en Bernardita. Dicen que cuando ella lo vio por primera vez, perdió el habla y los movimientos. Todos temieron por su vida.

ENTRA BETA, GIMIENDO. CON DIFICULTAD VA HACIA JUAN MANUEL Y CAE A SUS PIES. TIENE UN CUCHILLO CLAVADO EN EL ESTÓMAGO Y MANA ABUNDANTE SANGRE.

JUAN MANUEL: ¡Beta! ¿Qué pasó?

BETA: Me asesinaron.

JUAN MANUEL: ¿Quién? (ANTES DE IR HACIA ELLA CIERRA EL CUADERNO CON CANDADO) ¿Quién te hirió?

BETA: ¡Me muero!

JUAN MANUEL: ¡Socorroooo! ¡Ayudaa! ¡Esperate, Beta, no te mueras! ¡Espera! ¡Socorrooooo!

BETA: Ya no tengo tiempo. (LE TOMA LA MANO) Fuiste mi primer amor.

JUAN MANUEL: ¡No hables!

BETA: Lamento no haberte dado hijos.

JUAN MANUEL: No digas eso, yo fui quien no pudo darte hijos.

BETA: ¿Qué estás diciendo, Juanma?

JUAN MANUEL: ¡Fui yo! Soy estéril, siempre te lo oculté por vergüenza; tenía miedo de que la sociedad me rechazara, o que te fueras de mi lado. ¡Perdoname! Siempre lo supe, pero te hice creer que eras vos.

BETA: De todos modos ya es tarde. Soy vieja.

JUAN MANUEL: ¡No digas eso!

BETA: Soy vieja y me estoy muriendo

JUAN MANUEL: No, no te vas a morir. ¡Socorro!

BETA: Sólo quiero pedirte una cosa...

JUAN MANUEL: ¡Te doy mi sangre, mis riñones, la córnea de mis ojos, el corazón, pero no te mueras!

BETA: No es eso.

JUAN MANUEL: Te regalo la estancia y te cedo todos los derechos sobre el libro cuando se publique, pero ¡por favor, Beta, no me dejes!

BETA: ¡Shhhh! Sólo quiero...

JUAN MANUEL: ¿Qué? ¿Qué, princesa mía? ¿Qué, mariposa de mis sueños?

BETA: (SE SACA EL CUCHILLO DEL ESTÓMAGO Y APUNTA A JUAN MANUEL) ¡Callate la boca!

JUAN MANUEL: Sí, mi amor...

BETA: ¿Quiero saber qué hizo Bernardita cuando llegó al altar?

JUAN MANUEL: ¡Bruja! Ni con una pata en el cajón dejás de joderme la vida.

BETA: (SE INCORPORA Y LO PERSIGUE CON EL CUCHILLO) ¡Desgraciado, estéril!

(SE LE CAEN UNOS TRAJOS EMPAPADOS DE COLORANTES)

JUAN MANUEL: ¡Las tripas! ¡Se te caen! ¡Te estás destripando en vida! ¡Tené piedad de vos!

BETA: Son trajos con colorante.

JUAN MANUEL: (ESTUPEFACTO)

BETA: Te sobreviviré. ¡Juro que te sobreviviré!

JUAN MANUEL: ¡Qué buenos artistas habíamos resultado! Hace bien de vez en cuando jugar un poco. ¡¡Mariposa de mis sueños!! Nunca soñé con una mariposa, me parecen bichos inútiles.

VA HACIA EL ESCRITORIO. BETA SE ADELANTA, SE SIENTA EN EL SILLÓN DE JUAN MANUEL, ÉL SE ABALANZA SOBRE EL CUADERNO Y LO ESCONDE. BETA PERSIGUE A JUAN MANUEL SENTADA EN EL SILLÓN CON RUEDAS Y CON EL CUCHILLO SOBRE SU SEXO.

BETA: ¡Vení! ¡Vení! Sentate a upa de mamá. ¡Vení!

JUAN MANUEL: Podés quedarte con el sillón si querés. No es más que un objeto que sirve para sentarse, no le tengo ningún cariño especial. Buscaré otro, ese ya estaba un tanto hundido.

VA HACIA LA SALIDA. BETA SE APURA Y SE INTERPONE ENTRE ÉL Y LA PUERTA.

BETA: (LE PASA EL CUCHILLO POR EL SEXO) ¿Ese cosito estaba seco?

JUAN MANUEL: Se te puede escapar el cuchillo.

BETA: ¡Seco! ¡Seco!

JUAN MANUEL: ¡Sí, seco!... Vos me secaste. Tu aridez me secó. Mis semillas se calcinaron en tu desierto.

BETA: Sajar. Esa palabra la incorporamos hace poco y nunca la usamos lo suficiente. Yo sajo, tú sajas, él saja. Sajamos de un tajo el pedazo y lo ponemos en un frasquito con formol, le prenderé una vela todas las noches. ¿Puedo sajar?

JUAN MANUEL: (LA EMPUJA) Beta, sos una mujer acabada, el tiempo de las flores se consumió en tu oscuridad.

BETA: (HACE UNA CRUZ EN EL SUELO CON EL CUCHILLO Y ESCUPE SOBRE ELLA) Viviré yo más que tus palabras. SALE.

JUAN MANUEL: (PONE EL SILLÓN EN SU LUGAR. SACA EL CANDADO DEL CUADERNO) *Bernardita perdió el habla y los movimientos, y el padre y la ciudad entera temieron por su vida. Y desde ese día, Bernardita del Pilar Domínguez y Ensenada se convirtió en la sombra del extranjero. Dicen que aprendió a mover las manos como él, a llevarse la comida a la boca*

como él, y hasta aprendió a respirar al mismo ritmo que Alejo María de las Casas y Vega. El Virrey, no se oponía a la relación que la ciudad bendecía, pero necesitaba referencias, y Alejo María insistía en haber perdido la memoria.

En la intimidad de una sacristía, un obispo le ofreció al Virrey, concebir una biografía y otorgarle títulos nobiliarios. Los mismísimos reyes avalarían con su sello la legitimidad de su estirpe...

BETA: (HABLANDO POR TELÉFONO, ENTRA A REGAR LAS PLANTAS) Yo siempre supe que él no servía, Tere. ¿Cómo por qué no le dije nada? Porque seguro que se iba a poner en tratamiento y yo no quería hijos. Me lo dijo la mujer de José María el mismo día que me casé. ¿Cómo? ¿Infrugífero? ¿Eso quiere decir inútil...? Ahora la anoto...

SALE.

JUAN MANUEL: (CONTINÚA LA LECTURA CUANDO BETA SALE) *El Virrey aceptó la propuesta, y se la comunicó a Alejo María, quien estuvo de acuerdo; le daba lo mismo tener sangre azul o roja. Mientras el Obispo trabajaba en la biografía, comenzaron los preparativos de la boda. Bernardita, con sus propias manos, entrelazó con hilos de oro, canutillos y plumitas de cisne, el camión para su noche de bodas. La ciudad entera participaba de esta unión bendecida por los ángeles.*

Cierto día, proveniente del sur, y para luego seguir rumbo a España, llegó un barco, cuyo capitán era un viejo conocido del Virrey, quien lo alojó en su casa. Grande fue su sorpresa cuando descubrió que el prometido de Bernardita no era otro que Alejo María de las Casas y Vega, el heredero más rico de España. Alejo, escudándose en la amnesia, no quiso reconocer a quien fuera su maestro de equitación y esgrima durante toda su adolescencia.

En presencia de todos los notables de la ciudad, el capitán del barco contó la historia y reveló el misterio del origen del futuro esposo, prometiendo que a su regreso a España, enviaría documentación y pertenencias del joven, para avalar sus palabras.

ENTRA BETA CON ROPA MOJADA EN UN BALDE. SIN ESTRUJARLA LA CUELGA EN UNA SOGA. JUAN MANUEL SIGUE LEYENDO. ELLA TERMINA DE COLGAR Y SALE.

JUAN MANUEL: *Alejo María, el hijo del duque de las Casas y Vega había nacido por azar en Noruega. Su madre, impedida por los temporales para regresar a España, dio luz al niño en el castillo de sus parientes del norte. Al mes cumplido, ella y el hijo regresaron a su país en una litera que esclavos turcos cargaban día y noche sobre los hombros hasta que reventaban de cansancio. Perecieron miles en la travesía. Cuando llegaron a España, el niño ya sabía distinguir la paloma del águila y había aprendido el idioma de los esclavos turcos. Fue casi a mitad de camino que su madre se había dado cuenta, y les hizo cortar la lengua a los que cargaban la litera, pero ya era demasiado tarde.*

BETA: (ENTRA HABLANDO POR TEL.) Yo le hubiera cortado la lengua al niño. (VA HACIA LA JAULA QUE CONTINÚA TAPADA – LA MIRA PERO NO LA DESTAPA) ¡Pipipipi! Marqués de Sobremonte, lo vamos a sobrevivir.

SALE.

JUAN MANUEL: (AL PÁJARO) Está solito, excelencia. Un día de estos le meto un gato en la jaula para que le haga compañía. (VUELVE A LA LECTURA) *El sueño de Alejo fue acunado en sedas y terciopelos. Lagrimitas de oro, caprichitos de perlas. A su disposición tenía todos los mares y todos los barcos, las montañas y todas las nubes...*

BETA: (SE ASOMA) Juanma, dice Teresita que ya estás grande para usar esas palabras “lagrimitas de oro, caprichitos de perlas” te lo dice por tu bien, dice que le suena a mojigangas... le pregunté que quiere decir. Tonterías... ¿Vos sabías que mojigangas quería decir tonterías?

SALE.

JUAN MANUEL: *Lagrimitas de oro, caprichitos de perlas...* (CIERRA EL CUADERNO CON CANDADO. SE LEVANTA. VA HACIA UNA MACETA, DESENTIERRA UNA PLANTA LLENA DE FLORES Y LA CLAVA EN LA TIERRA CON LA RAÍZ HACIA ARRIBA. VUELVE A SILLÓN) *El padre de Alejo, cada año agregaba un nuevo ducado, un nuevo condado a larga lista de posesiones de su hijo. Era entre todos los jóvenes nobles, el destinado a convertirse en príncipe consorte de alguna princesa de las casas reinantes, lo que equivalía a ser rey en un futuro no muy lejano.*

Decían que los fiordos de Noruega habían grabado su carácter laberíntico, que la travesía le imprimió alas y que de los esclavos fue su constante rebelión. El único defecto de Alejo María era su falta de ambición. Amaba la libertad como sus padres el poder. Lo casaron dos veces por obligación y dos veces lo divorciaron por gracia divina cuando amenazó abrirse la yugular en la misma cama matrimonial a la que lo habían destinado. No obstante eso, largas listas de mujeres, desde prostitutas a reinas, soñaban verlo cruzar la puerta de sus habitaciones, pero él nunca cedió a las tentaciones que despertaba. De noche prefería cabalgar desnudo sobre un caballo antes que sobre los cuerpos de las nobles damas...

APARECE BETA CON SOMBRERO Y VELO NEGRO. LLEVA UN ROSARIO NEGRO Y UN MISAL.

BETA: Supongo que me acompañarás. Después del entierro, te denunciaré a la policía. ¡Ah! ¡La libertad! El fuego redentor... Te voy a quemar todos los libros, los manuscritos, las investigaciones, los recortes, lapiceras, lápices, gomas, tus retratos, tu ropa. ¡Ah, la libertad! No tendré... no tendré... esperaré un momento. (BUSCA EN SU LIBRETA DE ANOTACIONES) no tendré condes... condescendencia... ¿No irás de pantuflas al velorio de tu hermano, no? Siempre paso vergüenza con vos, sobre todo cuando me preguntan de qué trabajas. Me quedo muda, no sé qué decir. De escritor - dije una vez como para darte un lugar en el mundo. Después me enteré que se rieron de mí porque no tenés un solo libro publicado. Y esa bata roñosa será lo primero que tire al fuego. (VA HACIA EL PÁJARO QUE CONTINÚA TAPADO) Vuesa excelencia y yo sobreviviremos a éste enfermo de indignidad. (A JUAN MANUEL) Y no es una metáfora... ¿Cómo murió tu hermano? Tengo que saberlo, la gente va a preguntar. Voy a repetir una a una tus metáforas.

JUAN MANUEL CIERRA EL CUADERNO

JUAN MANUEL: Yo lo había dejado atado a la cama mientras despachaba a la mujer, cuando volví a entrar, gritaba, quería desprenderse de las sogas, lo normal en estos casos.

BETA: Lo sé, tu perro hacía lo mismo cuando lo até. ¿Le tiraste agua hirviendo también?

JUAN MANUEL: No. Soy un altruista empedernido, deberías saberlo, asesina.

BETA: (HOJEA SU LIBRETA DE ANOTACIONES) Al... al...

JUAN MANUEL: Altruista, anotala, quiere decir...

BETA: ¡No te gastes! No pienso usarla. Ya no volveré a usar palabras que te hayan pertenecido, estoy dispuesta a usar mi libertad. Seguime contando...

JUAN MANUEL: Dijiste que no vas a usar mis palabras.

BETA: No te preocupes, voy a dar mi propia versión. Gracias a mí vas a ser famoso y no un asesino mediocre.

JUAN MANUEL: Primero me senté junto a él, quería que estuviera enterado de por qué yo quería matarlo.

BETA: ¿Lo entendió?

JUAN MANUEL: Aún en situaciones límites, nuestra familia nunca perdió su capacidad de comprensión y su dignidad.

BETA: (REPARA EN LA PLANTA QUE JUAN MANUEL HA DADO VUELTA; VA HACIA ELLA) En mi familia, ante situaciones límites no había reglas. A algunos les daba ataques de histeria, otros se reían, muchos se emborrachaban. En fin, nada fino lo nuestro. (MUESTRA LA PLANTA) ¿Ves? Esta para mí es una situación límite. Yo amaba esta planta, fueron cinco años de continuos cuidados, habíamos llegado a un grado de entendimiento, que yo sentía el ruido del agua cuando pasaba por sus hojas y ella anticipaba mis llantos sudando por sus poros. (SE QUEDA MIRANDO A JUAN MANUEL CON LA PLANTA EN LA MANO) ¡No te muevas! Este es un momento sublime. (SE QUEDA UN RATO EN SILENCIO; LUEGO ARROJA LA PLANTA EN LA MACETA) ¡Listo! Ya soy como tu familia. Mi capacidad de comprensión venció al deseo de prender fuego a tus cuarenta años de investigaciones. Espero que tu hermano haya muerto tan gallardamente como yo acepté el asesinato de mi planta... No, mejor no me cuentas nada... Prefiero conservarte en mi recuerdo como un homicida calificado... Juanma, cuando el juez te pregunte, mentí, no seas modesto, también está en juego mi honor...

BETA SALE POR LA PUERTA DE CALLE.

JUAN MANUEL: (DEL ESCRITORIO, SACA UNA PISTOLA DE JUGUETE Y TIRA TINTA ROJA SOBRE LA ROPA QUE COLGÓ BETA. LUEGO SACA UN GRABADOR) ¡¡Hola, hola, probando, probando!! COMPRUEBA LA FIDELIDAD DE LA GRABACIÓN Y LUEGO GRABA: *De noche, Alejo María, prefería cabalgar desnudo sobre su caballo y no sobre los cuerpos de las nobles damas. Médicos, exorcismos, ayunos, hasta algún corto exilio despojado de dinero y comida, no consiguieron despertar la codicia en el alma del heredero. De no haber sido hijo único, Alejo María habría pasado el resto de sus días en reales hospicios. La falta de ambición, por esa época, era un signo de grave perturbación mental.*

BETA: (EN OFF) Mi marido es un hombre que no tiene ambiciones. No sabe lo que yo sufro, Elvira.

JUAN MANUEL: (APAGA EL GRABADOR Y CONTINÚA LEYENDO, ELEVANDO MÁS LA VOZ) *Cuando a los veinte años, Alejo María de las Casas y Vega, decidió irse de polizonte en la nave que venía a América, todo lo que dejó fue silencio y su caballo desangrado sobre la paja del establo.*

La madre ordenó embalsamar el caballo, que recubierto de oro fue elevado sobre la torre principal del castillo. El resplandor orientaba a los navegantes hacia el puerto donde ella espera día tras día al único hijo que pudo darle su marido, antes de que el sablazo de un soldado borracho hiciera – al poco tiempo de haber nacido Alejo – volar por el aire los reales testículos del Señor Duque de las Casas y Vega.

GOLPEAN LA PUERTA. JUAN MANUEL APAGA EL GRABADOR.

BETA: (EN OFF) ¡Si a vos no te importan los vecinos, a mí sí! ¡Un día nos van a quemar la casa por herejes!

JUAN MANUEL: (VUELVE A ENCENDER EL GRABADOR) *Desde el día que Alejo se marchó, el padre recorría día y noche las habitaciones del castillo, llamando al último descendiente de una casta de faraones como figuraba en todos los documentos. Y ahí concluyó el relato del capitán. El virrey Domínguez ordenó que partiera rápidamente a España para enviar la documentación que probaba que Alejo María de las Casas y Vega, era*

el hombre que lo amarraría para siempre a las coronas europeas... y a su propia corona. El capitán nunca llegó a España, una tormenta pospuso los sueños inmediatos del Virrey, pero no el casamiento de Alejo con Bernardita. Una vez sellados los lazos por la iglesia, lo demás eran puras gestiones para rescatar la verdadera identidad del yerno, papelerío, cuestión de estado.

El relato del Capitán había llegado hasta que Alejo se fue de su patria, lo demás fue desanudado de las cartas que le escribió a Bernardita; después de haberla dejado con el vestido de novia, durante años le siguió escribiendo... (JUAN MANUEL PRESTA ATENCIÓN A LOS SONIDOS DEL EXTERIOR. SILENCIO. SIGUE LEYENDO) Como polizante salió de España el hijo del Duque, de polizante a encabezar un motín, y de rebelde a capitán del barco, bastaron pocos días de navegación. Nuevamente no fue la ambición lo que motivó actos de Alejo María, fue la voluntad de libertad, y ese don natural para el mando que tienen los que siempre fueron amos. Poco le importaban a él los tesoros de América y es por eso que torció el rumbo de la brújula y se fue a la India. Los marineros que se opusieron, no llegaron a ningún puerto.

BETA: (EN OFF) ¡Buen día, Margarita! ¿Cómo anda su marido del flemón?

JUAN MANUEL: (RETROCEDE LA CINTA)

BETA: (EN OFF) ¡Dígale que le mando saludos!

JUAN MANUEL PONE A MUCHO VOLUMEN EL GRABADOR.

VOZ DE JUAN MANUEL: *De noche, Alejo María, prefería cabalgar desnudo sobre su caballo y no sobre los cuerpos de las nobles damas...*

ENTRA BETA DESDE LA CALLE CON UNA GRAN BOLSA. VE LA ROPA MANCHADA Y DEJA CAER EL CONTENIDO AL SUELO. CUATRO O CINCO KILOS DE NARANJAS SE DESPARRAMAN POR EL LUGAR.

BETA: (JUNTANDO LA ROPA) No fui a la casa de tu hermano, no me gusta verle la cara a los muertos, prefiero ir otro día al cementerio. La gente se va a extrañar de tu ausencia. ¡Deberías ir! Se lo conté todo al verdulero; le dije

que vos eras el asesino. Ya todo el barrio debe saberlo. Preparate el cepillo de dientes, en cualquier momento te vienen a buscar.

VA HACIA LA COCINA.

JUAN MANUEL: ¡La libertad! ¡La libertad!

BETA: (SE ASOMA) Pero no te entregaré hasta no saber que pasó con Bernardita en el altar.

JUAN MANUEL: (APAGA EL GRABADOR Y CONTINÚA LEYENDO) *Los cuentos de los viajeros y sus propias fantasías de niño habían creado la India que encontró. Durante cinco años, Alejo María frecuentó palacios que embotaban los sentidos como los fumadores de opio, como las mujeres moldeadas en seda y gasa, como los cuerpos de los hombres esculpidos por dioses artesanos...*

EN OFF BETA SE SUENA LA NARIZ.

Dicen que el Ganges le imprimió para siempre el sabor agrio de los parias que buscaban en el río el amparo que les negaba la vida, y dicen que ha llegado a disputarse a muerte un pedazo de tabla, único bien que llegó a poseer. También dicen que caminó meses enteros por las montañas buscando su Dios, pero no lo encontró sino en las profundidades de las entrañas de los monos que habitaban en los templos perdidos en las selvas.

SE ESCUCHA EL RUIDO DE UNA BATIDORA ELÉCTRICA. ENTRA BETA, BATIENDO ALGO EN UN BOL. CAMINA MIENTRAS BATE. EL CONTENIDO SALPICA TODO. SE DETIENE, Y DETIENE LA MÁQUINA.

BETA: ¡Qué necesidad tenías de matar a los monos, asesino!

JUAN MANUEL: Últimamente no le estás poniendo laurel al estofado.

BETA: ¿Eso, es una metáfora?

JUAN MANUEL: No, extraño el laurel. (CIERRA EL CUADERNO) ¡Sentate!

BETA: (SE SIENTA)

QUEDAN MIRÁNDOSE. BETA ENCIENDE LA BATIDORA. AL RATO JUAN MANUEL VA HACIA LA JAULA, LA SACA DE LA BOLSA Y ABRE LA PUERTA AL PÁJARO. SE VUELVE A SENTAR.

BETA: ¡Bestia! (CIERRA LA PUERTA) ¿Por qué querés dejarlo escapar?

JUAN MANUEL: No somos un buen ejemplo para los pájaros.

BETA: Me das miedo.

JUAN MANUEL: Vos a mí también, parecemos dos buitres, dos predadores al acecho.

BETA: Por mí no te preocupes, prefiero carne de perro.

BETA SALE.

JUAN MANUEL: (GRITA) ¿Por qué llegamos hasta acá? (SE LEVANTA Y APLASTA UN MONTÓN DE NARANJAS. VUELVE A SU ASIENTO.)

EN EL INTERIOR SE HACE SILENCIO.

JUAN MANUEL: (ABRE EL CUADERNO) *Y en nombre de la libertad, Alejo, casi pierde la vida en una batalla contra una escuadra holandesa que finalmente logró desembarcar y reproducirse en tierra hindú. Silenciosamente como había llegado, Alejo María de las Casas y Vega partió una mañana de la India atrapado en las redes de un bucanero portugués, al que, por unos días de compañía, le regaló el dibujo de los planos de los yacimientos de esmeraldas que en el Brasil poseía su padre. Llegado a América se enmarañó en infiernos de selvas. Ni él mismo supo decir si había estado vivo o muerto. Su llegada a una tribu, coincidió con la sanación de la hijita de un jefe, que desde hacía días agonizaba encendida por fiebres y delirios. Entonces, Alejo María de las Casas y Vega, fue espíritu entre hombres. Cada paso, cada movimiento suyo era interpretado como una señal. De él dependían los vientos, la lluvia, las pariciones, las guerras, las muertes. No podía*

evitar su destino de amo. (JUAN MANUEL HACE UNA PAUSA, MIRA HACIA LA PUERTA POR DONDE SE HA IDO BETA. SILENCIO – SE DIRIGE AL PÁJARO ALZANDO LA VOZ) ¡Marqués de Sobremonte lamento decirle que le ha llegado la hora! Las Provincias Unidas del Río de la Plata reclaman venganza. (ESPERA – AL MOMENTO VUELVE A HABLAR MÁS FUERTE) Marqués de Sobremonte, deme su cogotito de cobarde. (ESPERA – SILENCIO – LEVANTA MÁS LA VOZ) *Cuando Bernardita entró a la Iglesia...*

BETA: (SALE GATEANDO COMO SI PERSIGUIERA UNA HORMIGA POR EL PISO)

JUAN MANUEL: (PROSIGUE LA LECTURA ANTERIOR) *Viviendo en esa tribu, Alejo, por mucho tiempo creyó que ese era el límite del mundo y su propio límite.*

BETA: (SIEMPRE EN CUATRO PATAS SACA LA LIBRETA DE UN BOLSILLO Y LEE) ¡Sátrapa! (LA GUARDA) ¡Hijo de Satanás! ¡Carroña! ¡Anticristo! (SACA UN LÁPIZ DE LABIOS DE UN BOLSILLO, DIBUJA UNA CARA DE HOMBRE SOBRE UNA PARED, LA ESCUPE – VUELVE A SALIR GATEANDO)

JUAN MANUEL: (POR BETA) El ratón vino por el queso. Algún día la trampera te cortará el gañote. (SIGUE LEYENDO) *Después de un tiempo, Alejo se empezó a ahogar, encerrado entre esos muros de árboles y enredaderas, donde ni siquiera los pájaros podían volar en libertad. Quería irse. Ya había aprendido lo suficiente; los indios le habían enseñado a reconocer el alma de los traidores. Ni una espada podía ser tan poderosa como su sabiduría, pero había secretos que ellos nunca quisieron revelarles aunque lavaran sus pies en cuencos de oro y lo llevaran montaña arriba, en andas, al gran templo, destinado a las divinidades del cielo, de la tierra y del agua.*

BETA: (APARECE EN PUERTA ARRANCANDO HOJAS DE UN CUADERNO. LAS HACE UN BOLLO Y SE LAS GUARDA) Al final, la única que se va a disfrutar la fortuna de tu familia soy yo. La voy a gastar en tu memoria. Hace rato deberían haber vendido la estancia. ¿Para qué querían un herencia? Tanta plata improductiva y nosotros viviendo tan indecentemente... Yo me tendría que haber casado con tu tatarabuelo, ese hombre sí que sabía hacer negocios... y no reniegues de él porque traía barcos cargados de esclavos para vender; en el galpón de la estancia todavía quedan los grillos. (AL PÁJARO) ¡Pipippi! Vamos a ser

felices. (A JUAN MANUEL) Claro, después de tantas generaciones de piratas alguno tenía que salir sensible.

JUAN MANUEL: (CIERRA SU CUADERNO CON LLAVE Y VA HACIA ELLA – DE PASADA CORTA UNA FLOR) ¿Te parezco sensible? ¡Es la primera vez que hablás así de mí. (SE LA DA)

BETA: Hablaba del que fue tu hermano... (SIGUE ESTRUJANDO HOJAS Y SE LAS GUARDA) ¡Qué hombre sensible! Escuchaba ópera mientras hacía abortos.

JUAN MANUEL: ¡Bruja recalcitrante! (LE QUITA EL CUADERNO – LO MIRA Y SE LO DEVUELVE) ¡Podés seguir rompiendo! Hace tiempo pensaba quemar esta porquería.

BETA ARROJA EL CUADERNO AL SUELO Y TODAS LAS HOJAS QUE TENÍA EN SU BOLSILLO – SALE FURIOSA.

JUAN MANUEL: (SE APURA A RECOGER Y ALISAR LOS PAPELES. LOS GUARDA DEBAJO DEL ALMOHADÓN DE SU SILLÓN – SE SIENTA – SIGUE LEYENDO) *Pero había secretos que ellos nunca quisieron revelarles aunque lavaran sus pies en cuencos de oro y lo llevaran montaña arriba, en andas, al gran templo destinado a los dioses del bien y del mal...*

BETA: (EN OFF) “al gran templo destinado a las divinidades del cielo, de la tierra y del agua.”

JUAN MANUEL: ¡Eh!

BETA: (APARECE) Recién dijiste: “al gran templo destinado a los dioses del bien y del mal” y hace un rato habías dicho “al gran templo, destinado a las divinidades del cielo, de la tierra y del agua” ¿Por qué cambiaste, eh?

JUAN MANUEL: Escuchás detrás de las puertas.

BETA: Tengo que cuidar mi buen nombre, usás un lenguaje de estiercolero, soy la burla de los vecinos. No sos consistente ni con lo que lees. (SEDUCTORA, SE ACERA A JUAN MANUEL) Mi amor, tu voz está un poquito cascada, no es

necesario que leas en voz alta, mi vida. Yo me siento sobre tu falda y leo, no te esfuerces, corazoncito.

JUAN MANUEL: (CIERRA EL CUADERNO Y SE SIENTA SOBRE ÉL) Sería como dejar posar los ojos del buitre sobre los polluelos de canario.

BETA: (AL PÁJARO) Si este hombre hubiese tenido que trabajar – aunque más no fuera de escritor – para ganarse la vida, no andaría desparramando metáforas.

JUAN MANUEL: No es ninguna metáfora, ¡te dije buitre!

BETA, TRÁGICA, SALE GRITANDO.

BETA: ¡Bernardita, sobreviviremos a los malditos hombres que nos vituperian!

JUAN MANUEL: Hablá con altura, sos la mujer de un escritor, tengo que cuidar mi buen nombre.

BETA: (SE ASOMA, ASOMBRADA) Qué tiene de malo decir: ¡Bernardita, sobreviviremos a los malditos hombres que nos vituperian, si es verdad!

JUAN MANUEL: Vituperan, ¡rústica!

BETA: Igual te sobreviviré.

SALE.

JUAN MANUEL: (SACA EL CUADERNO) *Los indios se guardaban el secreto de los cursos de los ríos y el secreto de los senderos. No era sólo por temor al hombre blanco – Alejo no era humano – temían que por las huellas del que se iba, volvieran los espíritus de la desdicha. Ni los muertos salían de la tribu; ellos iban hacia arriba, hacia los nidos y las copas de los árboles, o hacia las raíces. Los guerreros eran los únicos que pasaban los límites y sólo podían regresar si volvían con las cabezas del enemigo, si eran vencidos debían inmolarse en “Las aguas de los mil dientes”, como llamaban a los ríos verdes de cocodrilos.*

Conviviendo con ellos, Alejo aprendió que el blanco más vulnerable del hombre es el corazón, por eso cuando los abandonó, ellos prendieron fuego a la tribu y se arrojaron a las llamas. Ya no podían creer en los dioses.

EN OFF SE ESCUCHA LA VOZ DE BETA HABLANDO POR TELÉFONO.

BETA: Es una casaquinta en Castelar. "Sendero de Mariposas" se llama la casa. Exactamente la dirección, no me acuerdo, pero todo el mundo los conocía: él era un ginecólogo, ella estaba loca. ¡Claro señor, sé muy bien de qué hablo! Yo soy la esposa y él los mató... no tenemos noticias de ellos desde hace un mes... Estoy a su disposición. (CORTA, AL MOMENTO ENTRA)
¿Te sirvo acá o vamos al comedor?

JUAN MANUEL: Acá.

BETA ESTÁ POR SALIR.

JUAN MANUEL: ¿Por qué me denunciaste? no tenés pruebas.

BETA: Es lo correcto, necesitás vivir en paz. Mirame a mí, yo vivo en paz... Mi mayor sueño es salir campeona de canasta en el club. Te va a venir bien, sólo quiero verte feliz.

JUAN MANUEL: No vas a saber que pasó con Bernardita cuando llegó al altar.

BETA: (SE ARRODILLA JUNTO A ÉL. JUAN MANUEL CIERRA EL CUADERNO) ¡Contámelo antes de que vengan, por favor, Juanma! ¡Sé bueno aunque sea una sola vez en la vida! ¡Por favor!

JUAN MANUEL: Nunca adelantaré un final.

BETA: Por esta vez, por esta única vez. ¿Qué hizo Bernardita cuando llegó al altar?

JUAN MANUEL: Esa manía tuya de comer pan con ajo; tenés mal aliento. Puedo contarte la agonía de mi hermano mientras esperamos a la policía.

BETA: ¿No pensás escapar?

JUAN MANUEL: Nunca se me ocurriría.

BETA: Podés saltar por la ventana al patio del vecino, no te vas a lastimar, es baja. Pedile las pelucas que yo le presté y el vestido que nunca me devolvió. ¿Quién podría reconocerte saliendo de la casa de él?

JUAN MANUEL: Yo. Yo me reconozco y con eso me basta.

BETA: Estás en un serio peligro y ni siquiera se te ocurre defenderte, te van a dar perpetua.

JUAN MANUEL: ¿Y mi dignidad? (LE TOMA LAS MANOS. SÚPLICA) Beta, ¡sentate a escuchar mi novela! Falta poco y llego al final. ¡Sentate, por favor!

BETA: Creo que tengo jaqueca.

SALE.

JUAN MANUEL: ¡Betaaa!

BETA: Seguí mi amor, yo te escucho mientras te preparo el bolsito.

JUAN MANUEL: ¿Me lo decís en serio? (ACERCA EL SILLÓN A LA PUERTA POR DONDE SE FUE BETA Y SIGUE LEYENDO) *Ya no podían creer en los dioses. Alejo María de las Casas y Vega...*

BETA: (EN OFF) Decí Alejo nomás, yo ya me doy cuenta.

JUAN MANUEL: Sí, querida. (SIGUE LEYENDO) *Alejo, se internó en la selva. Al final de cada sendero se levantaba una pared de árboles entrelazados por los brazos de acero de las enredaderas. Tenía que volver una y otra vez al lugar donde estaba ardiendo la tribu, tantas veces volvió que de las cenizas empezaron a brotar densos matorrales, y de lo que había sido su altar, su casa, su tribu, sólo le quedaba un lejano recuerdo de tambores y sonajas de semillas. A Alejo, no le quedó más remedio que internarse en "Las aguas de los mil dientes."*

BETA: (EN OFF) No se te ocurra prestar el cepillo de dientes a los presos... Vos en esto no tenés experiencia. ¡Vaya a saber qué enfermedades tienen!

JUAN MANUEL HA HECHO SILENCIO.

BETA: (EN OFF) ¡Seguí!

JUAN MANUEL: *Alejo nadaba cerca de la orilla, y cuando estaba exhausto volvía a tierra, descansaba lo imprescindible y seguía nadando, huyendo de la selva, a la que le llegó a temer más que a los cocodrilos. Durante algún tiempo, no vio ninguno; llegó a pensar que los indios lo decían para que nadie se atreviera a dejar la tribu.*

BETA: (EN OFF) ¡Misántropos!

JUAN MANUEL: ¿Eh?

BETA: (SE ASOMA) ¡Esos indios eran unos misántropos!

JUAN MANUEL: ¿Eh?

BETA: Misántropos, mentirosos... Todos los indios son misántropos.

JUAN MANUEL: (EN VOZ BAJA) Mitómanos.

BETA: (LEE EN SU LIBRETA) Misántropo: dícese de aquel que miente. Y si lo dice en mi libreta, yo le creo.

SALE.

JUAN MANUEL: *Hasta que descubrió un enorme cocodrilo a pocos brazos de él. Al principio pensó que era un tronco, de los tantos que veía deslizarse como él, río abajo. No pudo esquivarlo; la boca de ciénaga se abrió junto a su pierna, y sólo supo de unos ojos redondos, sin vida que se clavaron en los suyos y un dolor de agujas al rojo que le atravesaron la carne. Sin saber cómo, despertó sobre unas mantas. Unos españoles - que lo encontraron más muerto que vivo - lo habían*

salvado. Del incidente le quedó una pequeña cojera, que él muy bien disimulaba...

BETA: (EN OFF) Renguera.

JUAN MANUEL: Sí, cojera quiere decir renguera.

BETA: Digo que pongas renguera en vez de cojera. El que no sabe qué significa puede pensar que pusiste una grosería.

JUAN MANUEL: Pero...

SE ESCUCHA EL RUIDO DE UNA ASPIRADORA.

JUAN MANUEL: Está bien, renguera.

BETA APAGA LA ASPIRADORA.

JUAN MANUEL: *Del incidente le quedó una pequeña renguera, que él muy bien disimulaba... Gracias al cuidado de sus compatriotas, logró recuperarse. Hacía muchos años que esos españoles habían sido abandonados a su suerte a raíz de una epidemia de fiebre tifoidea en una expedición rumbo a Bolivia. Habían tenido hijos con las indias del lugar, y ahora eran dueños y señores de cada piedra hasta el horizonte; los indios eran las herramientas, las bestias, las armas de esos blancos. Alejo se enamoró de una indiecita de unos catorce años y junto a ella, encabezó una rebelión...*

BETA: (ENTRA) Vos merecés que te quemen en la hoguera. ¡Sátiro, degenerado! Tenés la marca del sexo en la frente.

JUAN MANUEL: ¿De qué estás hablando? Antes, a los catorce años ya tenían hijos.

BETA: No hablo de eso, (LEE EN LA LIBRETA) ¡Sexópata!

JUAN MANUEL: ¿Y qué es lo que está mal, entonces?

BETA: Que ese degenerado de Alejo, que sos vos, traicionó a sus hermanos por enredarse con una india pata sucia. (LE ARROJA NARANJAS) ¿Cuántas veces me traicionaste con las sirvientas? ¿Eh? ¿Cuántas?

JUAN MANUEL: (SE LLEVA EL CUADERNO Y SE ESCONDE DONDE PUEDE)

BETA: ¿Para eso te pasaste cuarenta años recopilando cuentos? ¿Eh? ¡Vos y ese tal Alejo, van a morir en la hoguera! ¡Guerrillero! ¡Satanás! Si no fuera por tipos como ustedes, capaz que yo sería condesa, marquesa, duquesa. ¡Viva Isabel la Católica y Fernando VII! ¡Viva la Santa Inquisición!

JUAN MANUEL: ¡Trastornada! ¡Maniática!

BETA: ¡Decime ya mismo qué hizo Bernardita cuando llegó al altar y ese degenerado, que sos vos, no apareció! ¡Decímelo ya, o prendo fuego el patio!

JUAN MANUEL: ¡Dejá esas naranjas!

SUENA LA ALARMA DE UN RELOJ.

BETA: (DEJA DE ARROJAR NARANJAS Y SALE) Te salvó la torta que tengo en el horno. (SE ASOMA) También te voy a preparar unos sanguchitos de milanesa para que te llevés.

JUAN MANUEL: (VUELVE A SU SITIO) *Encabezó una rebelión contra sus propios compatriotas, quienes huyeron buscando refugio en tribus aliadas. Alejo María de las Casas y Nievas se quedó en la aldea cerca de dos años. Enseñó a leer y a escribir a los indios y tuvo dos hijos con Iraná, quien gracias a sus artes hechiceras había conseguido que le nacieran hijos de ojos celestes.*

SE ESCUCHA EN OFF A BETA HABLAR POR TELÉFONO.

BETA EN OFF: Te quiero hacer una pregunta, Teresita. Misántropo, ¿quiere decir mentiroso?

JUAN MANUEL HA DEJADO DE LEER.

BETA EN OFF: (SILENCIO)

JUAN MANUEL: (LEE) *Alejo María de las Casas parecía haber encontrado...*

BETA EN OFF: ¡Ah! Se ve que yo lo tenía mal en la libreta.

JUAN MANUEL: (HACE SILENCIO)

BETA EN OFF: (SILENCIO)

JUAN MANUEL: *...haber encontrado una familia y una causa que lo ataría para siempre a los destinos de esta tierra. (HACE SILENCIO Y COMO NO ESCUCHA LA VOZ DE BETA, SIGUE LEYENDO) Pero los españoles contra quienes se había levantado, regresaron un día con cientos de indios, que sometidos a cruz y espada, vengaron el honor ultrajado por otro español. Para asegurarse el éxito de la venganza, cada indio había sido obligado a llevar – atado con tientos a su pecho – a sus hijitos varones.*

BETA EN OFF: ¡Ah, bueno! Vos traete masitas, que yo compro unos sanguchitos. (SE ASOMA CON EL TELÉFONO) ¡Viejo! Dice Teresita que te manda saludos.

JUAN MANUEL: (ASIENTE) *Atacaron la aldea un día que Alejo María había salido junto a los mejores guerreros a intercambiar caballos con otras tribus. Las indias y algunos pocos hombres que habían quedado, ofrecieron gran resistencia, a pesar de la diferencia de fuerzas y armamento. Iraná fue sorprendida en el ataque con uno de sus hijos atado a su espalda, luchó hasta que una lanza atravesó el bebé y sus pulmones...*

BETA: (APARECE COMIENDO ALGO) ¡Esta Teresita tiene un sentido del humor!

JUAN MANUEL: *El otro hijo de Alejo María fue empalado vivo junto a otros a la entrada de la tribu.*

BETA: (HUELE)

JUAN MANUEL: *Los indios que habían salido con Alejo, acostumbrados a presentir el peligro, decidieron regresar a la aldea sin haber terminado el trueque de caballos.*

BETA: (VA HACIA UN LUGAR Y SACA UN TARRO DE AEROSOL. ROCÍA EL AMBIENTE)
Pudiendo vivir como reyes, me obligás a sentir el olor a fritanga de nuestros vecinos.

JUAN MANUEL: *Un viento de carne chamuscada descomponía el aire y Alejo, se tiró del caballo y corrió como si tuviera más confianza en sus pies que en los cascos del caballo...*

BETA: Tengo una duda (REVISA LA LIBRETA POR ORDEN ALFABÉTICO)

JUAN MANUEL: (A BETA) ¿Me estás escuchando?

BETA: Betarraga: remolacha. Teresita me dijo que estaba haciendo una ensalada de betarragas con huevo. ¿Qué es eso? - le dije - Betarragas - me dijo - buscalo en la libreta y vas a ver que lo tenés. Y sí, acá está. Me pescó en una que no sabía, voy a tener que poner dos pesos en la bolsa del burro.

JUAN MANUEL: ¿Qué eso?

BETA: ¡Bolsa de burro, bolsa de burro! ¿Sabés que es la bolsa del burro? ¡Ya te lo dije! Si una de nosotras no sabe el significado de una palabra que está en la libreta, pone dos pesos en la bolsa, y a fin de mes con esa plata, nos vamos a tomar el té. Esta semana ya llevo perdidos seis pesos; las chicas pueden estudiar porque tres son viudas y las otras dos solteras. Ahora voy a tener más tiempo. (MIRA LA HORA)

JUAN MANUEL: (SIGUE LEYENDO) *Cuando Alejo estuvo cerca de...*

(SUENA EL TELÉFONO)

BETA: Alguien llama para dar el pésame. (A JUAN MANUEL) ¿De qué me voy a disfrazar yo? ¿Eh? ¿Qué tengo que hacer? ¿Llorar la muerte de mi cuñado y su mujer, o llorar porque mi marido es el asesino? ¡Decime!, vos me metiste en esto.

SIGUE SONANDO EL TELÉFONO.

JUAN MANUEL: ¡Andá a atender!

BETA: (YENDO HACIA EL INTERIOR – ENSAYA UNA VOZ AFLIJIDA) “Viste, querida, que desgracia, no somos nada” (CAMBIA) Esta me gusta, ese tono combina para las dos tragedias. (EN OFF) Hola. Sí, soy yo. ¿Quién? ¿Qué? ¿José María? ¿José María, sos vos? Esto es una broma de muy mal gusto. ¿Cómo qué me pasa? Vos tendrías que estar muerto. ¡Esperate! Te llamo en un ratito (ENTRA) Juan Manuel. ¿Qué broma es ésta? ¿Me querés volver loca? José María está vivo.

JUAN MANUEL: Claro, no lo maté.

BETA: ¿Cómo que no lo mataste?

JUAN MANUEL: No me animé.

BETA: ¿No te animaste?

JUAN MANUEL: No es fácil. Es mi hermano. Lamento desilusionarte.

BETA: No, está bien. Es mejor que ellos se queden con todo. Nosotros seguiremos siendo pobres, pero vos tenés un gran futuro por delante como escritor y yo no estoy loca como la mujer de José María, pobrecita. Verdad por verdad, yo tampoco se lo dije al verdulero ni llamé a la policía. Es más, nunca te creí que hubieses matado a tu hermano. Es que me gustó el juego, a veces siento que nos hundimos en el fango del aburrimiento. No es una frase mía, se lo escuché a la panadera. ¿Le pregunté sos escritora? No – me dijo – Ergo – pensé mientras volvía a casa – cualquiera puede ser escritor.

JUAN MANUEL: ¿Te parece que tengo un gran futuro como escritor?

BETA: Vos estás embutido de talento.

JUAN MANUEL: Imbuido.

BETA: (MIRA SU LIBRETA) Imbuido. Tenés razón... Imbuido... Imbuido. Tengo tanto para aprender de vos.

JUAN MANUEL: Vení, sentate ahí.

SE SIENTA FRENTE A JUAN MANUEL.

JUAN MANUEL: (RETOMA LA LECTURA) *Alejo, corrió como si tuviera más confianza en sus pies que en los cascos del caballo. Los gritos de los niños empalados herían el aire. Entre las siluetas ensangrentadas, descubrió a su hijo como un títere de dolor.*

BETA: Me perdí. ¿Quién tenía un hijo?

JUAN MANUEL: Alejo María de las Casas.

BETA: ¿Tuvo un hijo con Bernardita?

JUAN MANUEL: Con una india tuvo un hijo.

BETA: Eso lo agregaste ahora.

JUAN MANUEL HACE SILENCIO.

BETA: O sea que no sólo se fue con la mulata y dejó a Bernadita el mismo día del casamiento, sino que además tuvo un hijo con una salvaje. Juanma, cómo se ve que a vos te sobra el talento para despreciar.

JUAN MANUEL CIERRA EL CUADERNO CON LLAVE, SE PONE DE PIE COMO PARA DECIR ALGO, PERO SE ESTIRA Y BOSTEZA. VUELVE A SENTARSE, ABRE EL CUADERNO.

JUAN MANUEL: *El interior de la tribu era un matadero; a los sobrevivientes les habían amputado lengua, sexo, pechos, y muchos de ellos tenían estacas clavadas en los ojos.*

BETA: ¿Quiénes hicieron eso tan horrible?

JUAN MANUEL: Los españoles.

BETA: ¿A quiénes?

JUAN MANUEL: ¡A los indios y a la mujer de Alejo!

BETA: ¡Aaaah, bueno!

JUAN MANUEL: *Alejo María de las Casas y Vega...*

BETA: La que me cayó simpática fue la madre de Bernardita.

JUAN MANUEL LA MIRA.

BETA: ¿La chica era hija única?

JUAN MANUEL: Tenía dos hermanos, oficiales del ejército. Está en la segunda página.

BETA: Tenés razón. ¡Seguí, me está gustando la de cowboy! ¡Adelante bersaglieri!

JUAN MANUEL: *Alejo María de las Casas y Vega sin dar sepultura a sus muertos, encabezó la columna de indios que caerían como azotes de púas sobre los españoles...*

BETA: Lo que habrá sufrido esa pobre madre cuando se enteró de la traición del novio de su hija...

JUAN MANUEL LA MIRA.

BETA: Porque una madre, es una madre.

JUAN MANUEL: *No los encontraron lejos. El grupo de españoles marchaba protegido por un escudo de indios ensangrentados, mucho de ellos con sus hijos muertos sobre sus pechos.*

BETA: Yo me pregunto qué habrá hecho esa madre cuando se enteró en el altar que Alejo se había ido con una mulata...

JUAN MANUEL: *Alejo María y los indios que lo acompañaban, arremetieron contra caballos y hombres y el escudo humano quebrado en mil pedazos, les dejó al descubierto el corazón de los españoles...*

BETA: ¿Y los invitados y el pueblo, cómo habrán recibido la noticia? ¡Tanto preparativo!

JUAN MANUEL: (SE QUEDA MIRÁNDOLA)

BETA: Porque fue una traición.

JUAN MANUEL NO LE SACA LA VISTA DE ENCIMA.

BETA: ¿Y qué hicieron esos padres cuando vieron a Bernardita en el altar deshecha en lágrimas?

JUAN MANUEL: ¿Seguís insistiendo en saber el final?

BETA: ¿Te cuesta tanto decirme eso nada más, eh? ¿Te cuesta tanto? Te escucharía más relajada. Soy ansiosa, vos sabés que soy ansiosa, nunca lo pude superar... no es culpa mía...

JUAN MANUEL: Esta es la primera lectura de la novela, no adelantaré el final.

BETA: (AGARRA UNA ESCOBA Y LA DEJA SOBRE LA SILLA DONDE ELLA ESTABA SENTADA Y SALE) Acá tenés ¡Léele a ella esa basura que escribiste!

JUAN MANUEL: Seguro que va a entender más que vos. ¡Ignorante!

BETA: (ENTRA ARROJANDO LIBROS) ¡Viva Isabel la Católica y Fernando VII! ¡Viva la Santa Inquisición... Viva el Virreinato del Río de la Plata... Viva las invasiones inglesas! ¡Viva el Marques de Sobremonte! ¡Viva... viva el Almirante Brown!

JUAN MANUEL: ¡El Almirante Brown era irlandés y luchó por nuestra Independencia!

BETA: Era inglés.

JUAN MANUEL: Peleó contra los ingleses.

BETA: Yo hablo de otro. (CANTA Y MARCHA AL TIEMPO QUE TIRA LIBROS) ¡Isabel la Católica, Fernando VII, La Santa Inquisición! ¡Isabel la Católica, Fernando VII, La Santa Inquisición!

JUAN MANUEL: (ELEVA SU VOZ POR ENCIMA DE LA DE BETA QUE SIGUE CANTANDO Y ARROJANDO LIBROS) *Ya parecía que todo iba a llegar a su fin, cuando una lanza fue a clavarse en el ojo de su caballo – que desbocado de dolor – arremetió contra vivos y muertos, y sin que Alejo pudiera frenarlo enfiló hacia el río. Del ojo le salían chorros de espuma roja de lágrimas y sesos. Lo demás fueron secretos de sangre que el río lavó y llevó corriente abajo.*

BETA: Juanma, ¿vos hubieras sido capaz de matar a tu propio hermano?

JUAN MANUEL: Durante años lo estuve planeando; cuando tuve la oportunidad, no lo hice... el asesinato me quedó en la cabeza... una historia inconclusa.

BETA: Me sorprendés, todo el tiempo me sorprendés.

JUAN MANUEL: Soy su única familia, con la plata que él tiene puedo editar mi libro.

BETA: ¿Vos no estás hablando en serio?

JUAN MANUEL: Nunca me creíste nada. No crees que puedo ser escritor, tampoco crees que puedo matar a mi hermano. ¿Para qué creés que sirvo?

BETA: Trabajabas en una mercería, ¿por qué te fuiste, eh? Ahí brillabas, ¡Qué simpáticos los dueños! Me regalaban pedacitos de cinta para hacer escarapelas. La vieja siempre me decía: Juan Manuel no nació para estar atrás de un mostrador, él nació para hacer algo grande, nació para ocupar un lugar en la historia. Cuando la vieja se murió, disimuladamente le metí todos los pedacitos de cinta para escarapelas en el cajón... De haberte quedado, hoy seríamos los dueños de la mercería....

JUAN MANUEL: Me fui para poder investigar, escribir, estudiar historia, podía haber sido catedrático en la Universidad de Salamanca, pero cuando un hombre no recibe apoyo de su mujer...

BETA: ¡Historia! Si hubiese sido medicina, abogacía, era lógico, ¡pero historia! Vos fuiste para atrás en vez de ir para adelante en la vida. ¿De que te vale saber lo que pasó? Siempre tuviste esa manía de recular.

JUAN MANUEL: Investigar es avanzar, escribir un libro es avanzar.

BETA: Reculaste Juana, viviste para atrás toda tu vida... si hasta esa porquería que escribiste la hiciste reculando.

JUAN MANUEL: ¿Qué?

BETA: Empezaste con Bernardita que de tan vieja parecía una pasa de uva y hace dos horas que estás reculando y todavía no sé qué hizo Bernardita cuando llegó al altar.

JUAN MANUEL: Tu problema es sexual. Las mujeres que no tienen orgasmo se vuelven agrias, inquisidoras, amargas.

BETA: En eso estamos de acuerdo. Las mujeres que no alcanzan el clima...

JUAN MANUEL: Clímax

BETA: se vuelven agrias, amargas, insoportables. ¡Gracias a Dios, yo no pertenezco a ese bando!

JUAN MANUEL: ¿Beta, tenías orgasmos? ¿Cómo nunca me dijiste nada?

BETA: José María lo sabía.

JUAN MANUEL: ¿Ehhh?

BETA: (CANTA) ¡José María, José María, José María, por tu retrato te di mi amor!

SALE.

JUAN MANUEL: ¿Me engañaste con mi hermano?

BETA: (SE ASOMA) Mientras vos descubrías América y la otra pescaba pececitos de luna.

JUAN MANUEL: (SE SIENTA) ¡Sos una prostituta! ¡Mi mujer es una prostituta!

BETA: Y Alejo María de las Casas, ¿qué es? Durmió con cuanta india se le cruzó en el camino, asesinó a sus compatriotas, dejó a su novia plantada en el altar, y vos lo tratás como si fuera un héroe. En cambio a mí, que sólo me acosté con tu hermano, y fue por mutua necesidad, me tratás de (MIRA LA LIBRETA) de meretriz.

JUAN MANUEL: ¿Y tu moral? ¿Y tus principios?

BETA: (ENTRA. SACA DEL BOLSILLO UNA AGUJA DE CROCHET Y UNA CARPETA DE HILO. TEJE) No hagas de ésto un drama, Juanma, yo no quiero ser protagonista de ninguna novela tuya; sos capaz de hacerme acostar con indios.

JUAN MANUEL: Te estoy hablando de la vida.

BETA: ¿Qué vida? ¿La que llevás desde hace cuarenta años? Eso no es vida. Juanma. ¿Vos sabías que ya no cruzan el océano en carabelas? ¿Y sabés que por tu calle no pasan carretas, y que la negra vendedora de mazamorra ahora tiene una rotisería? ¿Eh? ¡Vida! Revolviendo cajones de muertos a eso le llamás vida.

JUAN MANUEL: Soy un investigador.

BETA: Yo también, puedo decirte de memoria en qué lugar de la espalda tiene lunares tu hermano.

JUAN MANUEL: ¡Prostituta!

BETA: Los bauticé y todo. A los tres que tiene en las cervicales le puse las tres Marías; al grupo que está en el hombro derecho, La cruz de Sur, a los que están una mano más abajo de la cintura, los bauticé Osa Mayor.

JUAN MANUEL: Vos me estás mintiendo.

BETA: Sí.

JUAN MANUEL: (ALIVIADO) ¡Beta!

BETA: Osa Mayor le puse a los que están dos manos por debajo del ombligo.

JUAN MANUEL: Me destruiste la vida de un plumazo.

BETA: ¿Por qué no largás una lágrima en vez de largar metáforas? (MIRA LA HORA) ¿Querés que te haga un flancito casero? (SE LEVANTA Y SALE)

JUAN MANUEL: (PERMANECE EN SILENCIO)

BETA: (EN OFF) ¿Vos creías que todavía vivíamos con la plata de mis padres políticos? (SE OYE UNA LICUADORA). Hace cinco años que se terminó, duró más de lo que creía. José María siempre dice que yo tendría que ser ministra de economía. Pobre, si no fuera por él, tendríamos que estar trabajando vaya a saber de qué. (SE ASOMA) Pero, Juanma, mirá como estás. ¿Ves que tengo razón? Si me hubieses dicho de entrada qué hizo Bernardita cuando llegó al altar, ni te habrías enterado de todo esto. Encima me lo hiciste decir y perdió el encanto. ¿Vos sabés lo que es ser veinte años amante de tu cuñado? Ni por todo el oro de los Incas te lo cambio. Amor subrepticio, como dice José María: fue la primer palabra que puse en la libreta. No le voy a poner vainillas al flan porque te caen pesadas. (ENTRA Y VUELVE A SALIR) Bueno, y ya que estamos en tren de confianza, me hizo tres abortos. ¡Bah!, Dos, uno era de mellizos, como vos y José María. (ENTRA – EN OFF) Seguro que Bernardita es virgen. (SE ASOMA) ¿No te habrás enamorado de Alejo María? (MIRA EN LA LIBRETA) Pederasta. Sodomita. Bujarrón.

SALE.

JUAN MANUEL SE LEVANTA. DEJA EL CUADERNO ABIERTO SOBRE EL ESCRITORIO Y VA HACIA EL BAÑO. CIERRA LA PUERTA. EN OFF SE ESCUCHA EL RUIDO DE LA LICUADORA Y AL MOMENTO UN DISPARO.

BETA: (ENTRA) ¡Juanma!

VA HACIA LA PUERTA DEL BAÑO. GOLPEA.

BETA: ¡Viejo! ¿Qué hiciste? ¡Abrí, viejo! ¡Lo de José María es mentira, lo inventé de bronca por lo Bernardita! ¡¡¡Juanma!!! (VE EL CUADERNO ABIETO SOBRE LA MESA – BUSCA UNOS ANTEOJOS EN UN CAJÓN MIENTRAS BUSCA LAS PÁGINAS SIGUE GRITANDO) ¡Viejo, abrí! ¡Seguí leyéndome el libro! (RECORRE LAS PÁGINAS) ¡Abrí, Juanma! Si te pasa algo, no me lo perdonaría. (PASA UNA Y OTRA VEZ LAS PÁGINAS DEL CUADERNO) ¡¡Juanma!!

APARECE JUAN MANUEL, HERIDO EN EL PECHO.

BETA: (POR EL CUADERNO) ¡Hay puros garabatos! ¡No hay ni una letra! ¡No hay nada!

JUAN MANUEL: No. No hay nada.

BETA: ¿Me engañaste? ¿Nunca escribiste nada?

JUAN MANUEL: No.

BETA: ¿No? ¿Y eso que leías?

JUAN MANUEL: Mi papá nos contaba un pedazo de esa historia una vez al año, para nuestro cumpleaños. (SE CAE)

BETA: ¡No, no te vas a morir! (ARRANCA HOJAS DEL CUADERNO Y HACIÉNDOLAS UN BOLLO SE LAS PONE EN EL PECHO A MODO DE TAPÓN) ¡No te vas a morir, no te vas a morir! ¿Qué pasó cuando Bernardita llegó al altar? ¿Qué pasó?

JUAN MANUEL: No sé.

BETA: (LO ABOFETEA) ¿Cómo que no sabés, desgraciado? ¿Cómo que no sabés?

JUAN MANUEL: Te lo juro.

BETA: ¡Decime qué hizo Bernardita cuando llegó al altar, porque ni en la tumba te voy a dejar tranquilo!

JUAN MANUEL: ¡Me muero!

BETA: (INICIA LA SALIDA HACIA LA PUERTA DE CALLE) ¡Tu hermano me lo va a decir o lo denuncio por abortero!

JUAN MANUEL: (GRITA) ¡Mi papá no pudo terminar la historia, lo pisó un tranvía!

BETA: ¡Eh!

JUAN MANUEL: Yo me pasé cuarenta años buscando el final. (SE RÍE) Ahora te toca a vos revolver cajones de muertos. (MUERE)

BETA: ¡Desgraciado!

VA HACIA ÉL, LE CIERRA LOS OJOS Y CON LA CARPETA QUE ESTABA TEJIENDO AL CROCHET, LE TAPA LA CARA. LUEGO, SE PARA JUNTO AL ESCRITORIO Y SE QUEDA UN RATO INMÓVIL. ATRAE CON EL PIE UNA NARANJA DE LAS QUE ESTABAN EN EL SUELO Y CON EL MISMO PIE, LA ABLANDA. LA LEVANTA, CON EL CORTAPAPELES DEL ESCRITOIO LE HACE UN AGUJERO Y ABSORBE EL JUGO. AL RATO MIRA AL CANARIO Y LEVANTA LOS HOMBROS COMO DICIENDO QUÉ ME IMPORTA.